



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 7

CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Pérez, Miguel y Julio Trebolle. “Crítica textual del Nuevo Testamento”. En *Historia de la Biblia*, 227-236. Madrid: Trotta, 2006.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Unidad 17

CRÍTICA TEXTUAL DEL NUEVO TESTAMENTO

La crítica textual del Nuevo Testamento tiene los mismos objetivos que la del Antiguo Testamento, la búsqueda y recuperación del texto mejor y más antiguo, se enfrenta con los mismos fenómenos textuales de alteraciones accidentales y deliberadas, aborda la misma problemática de contaminaciones textuales y superposición de ediciones, y usa de sus mismos principios y métodos para la crítica interna y externa (cf. *Unidad 16*). También se ha de tener presente la *Unidad 14*, donde ya se ha expuesto la clasificación de manuscritos, papiros y códices, por familias y tipos, y se ha delineado una historia de las ediciones y las teorías de la investigación moderna.

I. LOS DIFERENTES CAMBIOS TEXTUALES

Lucinio Bético y su mujer Teodora, una acomodada familia hispana, habían oído que la mejor traducción latina del momento era la que estaba realizando Jerónimo, residente por aquellos tiempos en Belén, y le enviaron seis amanuenses para hacerse con la traducción jeronimiana. Jerónimo, que agradeció el interés de Lucinio, se disculpó al mismo tiempo de los posibles errores:

Si se encuentra algún error u omisión que contradice el sentido, no se ha de imputar a mi persona, sino a vuestros siervos. Son producto de la ignorancia o descuido de los copistas, que no escriben lo que encuentran, sino lo que ellos consideran ser el sentido, y no exponen sino sus propios errores cuando tratan de corregir los ajenos (Ep. 71,5; cf. en este libro *Excursus*).

Las palabras de Jerónimo ponen de manifiesto las inevitables vicisitudes por las que pasa un texto a través de sus copistas, a veces por descuido, otras por ignorancia, y también por exceso en las correcciones.

1. Cambios accidentales o errores de copistas

a) Diptografía

Repetición de una letra, palabra o grupo de palabras. En el Códice Vaticano se encuentran repetidas este grupo de palabras: «Si yo os he lavado los pies, el señor y el maestro» (Jn 13,14). También el Códice Vaticano repite en Hch 19,34: «¡Grande es la Artemis de los efesios!» (que puede ser repetición intencionada para dar más énfasis). En 1 Tes 2,7 importantes manuscritos como P⁶⁵ y B y otros leen «nos hicimos niños» (ἐγενήθημεν νήπιοι), mientras otros leen «nos hicimos cariñosos» (ἐγενήθημεν ἡπίιοι), que parece ser la lectura original por adaptarse mejor al contexto; el error se produce al escribir dos veces la consonante *n*.

b) División errónea de palabras en escritura continua

En Mc 10,40 se lee: «sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía concederlo, sino que es *para los que* está reservado»; pero versiones como la VT Syr y Eth traducen: «*sino que* está reservado *para otros*»; no han leído ΑΛΛ ΟΙC, sino ΑΛΛΟΙC.

c) Confusión de letras

En la escritura mayúscula o uncial es fácil confundir las letras Ξ/E y Θ/O, de aquí que en 1 Tim 3,16 encontramos las lecturas ΟΞ («el que») y ΘΞ (abreviatura de *Theós*, Dios): «*El que* se manifestó en la carne» (lectura original) / «*Dios* se manifestó en la carne» (manuscritos tardíos). A confusión de letras hay que atribuir en 2 Pe 2,13 la lectura ΑΓΑΠΑΙΞ («se deleitan en sus *ágapes*») por la original ΑΠΑΤΑΙΞ («se deleitan en sus *engaños*»). En Hch 15,40 la fácil confusión de *L* y *L* produce las siguientes lecturas: ΕΠΠΑΕΞΑΜΕΝΟΞ («habiendo escogido») y ΕΠΠΑΕΞΑΜΕΝΟΞ («habiendo acogido»). En Ap 14,8 es explicable que «otro segundo ángel» haya devenido «otro ángel» por la similitud de las letras griegas de «otro» y «ángel» (ΑΛΛΟΞ/ΑΓΓΕΛΟΞ). Posiblemente a confusión de letras hay que atribuir la omisión en el Códice Sinaítico de «Hijo de Dios» en Mc 1,1:

«Comienzo del Evangelio de Jesucristo *Hijo de Dios*»; podría tratarse de un error de copia por la semejanza de las abreviaturas de los *nomina sacra*: ΙΨ ΞΨ ΨΨ ΘΨ.

d) Errores al dictado

Es fácil confundir una vocal breve y una larga: Rom 5,1, εἰρήνην ἔχομεν («*tenemos paz*») y εἰρήνην ἔχωμεν («*tengamos paz*»), acaso por asimilación a expresiones cohortativas como las de Rom 15,4; Heb 6,8; Heb 12,28; 1 Jn 4,17). Con la evolución de la lengua griega, el diptongo *ai* se resolvió en *e*, a lo que se deben confusiones como en Mt 11,6: ἑτέροις («dan voces *a los otros*») con ἑταίροις («dan voces *a los compañeros*»). La prevalencia del itacismo (pronunciación como *i* de algunas vocales y diptongos: η, ι, υ, ει, οι, ῆ) en el griego *koiné* es responsable de que «*suave* es el Señor (χρηστὸς ὁ κύριος)» se convierta en algunos manuscritos en la confesión de fe: «El Señor es Cristo (χριστὸς ὁ κύριος)». «La muerte quedó absorbida *en victoria* (εἰς νίκος)» (1 Cor 15,54) puede transformarse en «la muerte quedó absorbida *en conflicto* (νεῖκος)». La similitud de palabras en sonido y significado puede llevar a intercambiar γένεσις y γέννησις (Mt 1,18).

e) Homoioteleuton

Lc 18,39 falta en numerosos manuscritos porque el versículo 38 terminaba con las palabras «Hijo de David, ten compasión de mí», las mismas con las que terminaba el 39; el copista pasó por alto las palabras intermedias. Jn 17,14 termina con las palabras «no son del mundo como yo no soy del mundo (ὅτι οὐκ εἰσὶν ἐκ τοῦ κόσμου καθὼς ἐγὼ οὐκ εἰμι ἐκ τοῦ κόσμου)», el v. 16 empieza con iguales palabras: ἐκ τοῦ κόσμου οὐκ εἰσὶν καθὼς ἐγὼ οὐκ εἰμι ἐκ τοῦ κόσμου; se entiende que el copista del Códice Vaticano haya saltado inadvertidamente todo el versículo 15.

f) Metátesis o inversión de palabras o letras

En Mt 1,18 los manuscritos testimonian dos lecturas: Ἰησοῦ Χριστοῦ y Χριστοῦ Ἰησοῦ. En Lc 2,11, Χριστὸς κύριος y κύριος Χριστὸς.

g) Asimilación a pasajes paralelos

En Col 1,14 se lee: «en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados»; el añadido «la redención *por su sangre*» es una clara armo-

nización con Ef 1,7: «En quien tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados». Estas asimilaciones pueden ocurrir inadvertidamente en quien ya ha memorizado la fraseología de un autor.

2. Cambios deliberados

a) Modernización o trivialización

Son los cambios de ortografía y gramática para adecuar el lenguaje al uso del momento o para corregirlo mejorándolo: En Ap 1,15 el participio *πεπρωμένης* está bien atestiguado en la tradición manuscrita de más calidad, sin embargo no concuerda con ningún elemento de la oración; por ello da lugar a correcciones como *pepyromenoi* («los pies ardiendo») o *pepyromenō* («la fragua ardiendo»).

b) Armonización y asimilación a pasajes paralelos

De los tres sinópticos sólo Lc 23,38 precisa que el título de la cruz «estaba escrito en hebreo, latín y griego», precisión que muchos manuscritos omiten; sin duda es una armonización con Jn 19,20.

c) Duplicación de lecturas

En Lc 24,53 unos manuscritos leen «bendiciendo a Dios» y otros «alabando a Dios»; pero otros fusionan las dos lecturas: «bendiciendo y alabando a Dios», con lo que recogen las dos variantes posibles. El mismo fenómeno se observa en Hch 20,28, donde, ante las alternativas «Iglesia del señor» e «Iglesia de Dios», algunos manuscritos fusionan: «Iglesia del Señor y Dios».

d) Glosas

Son elementos explicativos que se detectan fácilmente, pero pueden haberse introducido en el mismo proceso editorial. Mc 7,3-4 es una evidente glosa (probablemente ya de carácter editorial) para explicar la escena a un público no judío. Jn 5,3b-4 es igualmente una glosa explicativa añadida, que falta en numerosos manuscritos.

e) Cambios por motivos doctrinales

El fenómeno se puede apreciar tanto en la ortodoxia como en la heterodoxia. La expresión de Mc 13,32 (= Mt 24,36): «Acercas de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo...»,

se encuentra íntegra en los mejores manuscritos, pero en algunos falta «ni el Hijo», sin duda por la dificultad doctrinal que entraña asumir ignorancia en Jesús.

II. CRÍTICA EXTERNA Y CRÍTICA INTERNA

La selección o recomposición de la mejor lectura se ha de buscar atendiendo al testimonio externo de los testigos (cualidad y cantidad de los manuscritos) y al interno de la lectura en su contexto. Los dos procesos tienen sus principios metodológicos.

1. *Crítica externa*

Bover y O'Callaghan la formulan de la siguiente manera: «El principio general de la crítica documental o externa puede enunciarse así: Hay que aprobar aquella lección que vaya recomendada por *más testigos, independientes* entre sí y *no sospechosos* por otro lado». Se deben considerar, por tanto, los siguientes factores:

- antigüedad de cada manuscrito;
- cantidad de manuscritos que reproducen la lectura,
- cualidad de los manuscritos;
- difusión geográfica de los manuscritos con la misma lectura;
- documentación sobre los manuscritos: fecha, origen, filiación genealógica (familia) y tipo de texto.

El primer trabajo será la compilación de variantes, la catalogación de los manuscritos, el establecimiento de las familias textuales, la identificación de los arquetipos a los que las variantes responden, localización de la geografía por la que la variante se extiende. Se pueden establecer algunas reglas básicas:

De los cuatro tipos o familias textuales hoy aceptados con unanimidad (alejandrino, cesariense, occidental y bizantino; véase *Unidad 14*), el primero es el que se considera mejor texto y más fidedigno; a este tipo pertenecen los códices Sinaítico (Ⲙ) y Vaticano (B), así como los papiros P⁴⁵, P⁶⁶ y P⁷⁵, y las citas de Clemente de Alejandría y parte de las de Orígenes. Consiguientemente, si una lectura del tipo alejandrino se encuentra confirmada por el occidental o el cesariense, o por los dos, ha de ser aceptada, pues se puede considerar cumplido el requisito de difusión e independencia.

Sólo en el caso de que la variante esté sólo atestiguada por el alejandrino frente a los otros tres arquetipos, o al menos frente al occidental y cesariense, puede uno considerar el rechazo de la variante.

El número de testigos no prevalece ante la calidad. Es posible que el error de un copista se haya difundido ampliamente en numerosos manuscritos y contaminado a familias diversas; mientras que *una* variante sólo atestiguada en pocos manuscritos se encuentre ratificada en papiros del siglo II. La calidad de esta variante prevalecería frente a la cantidad de la otra. «Muchas voces de un solo testigo no compensan la autoridad de otros muchos testigos independientes» (O'Callaghan, 1999, p. 67).

Comoquiera que la delimitación de los tipos o recensiones no siempre es segura, es oportuno «fijarnos en aquellos textos que sean mutuamente independientes y que presenten una lección ya existente en el siglo II. Es evidente que se ha de preferir aquella lectura que se demuestre estaba más extendida en el siglo II» (O'Callaghan, 1999, p. 66).

A modo de ejemplo: en Jn 11,53, ἐβουλευσαντο está atestiguado por pocos manuscritos del tipo alejandrino, occidental y cesariense, además de los papiros P⁴⁵, P⁶⁶ y P⁷⁵; la variante συμβουλευσαντο está atestiguada, sin embargo, por miles de manuscritos, que provienen prácticamente de un solo arquetipo, el Bizantino o recensión antioquena. Es obvio que la primera variante, aunque menos atestiguada cuantitativamente, ha de ser preferida por representar una mayor difusión, concordancia en textos independientes y confirmación en textos prerrecensionales.

2. *Crítica interna*

Los resultados de la crítica externa han de ser siempre contrastados con las observaciones de la crítica interna: adecuación de una lectura al estilo literario y a las tendencias teológicas del autor y de su obra; adecuación a la lectura del griego *koiné*; adecuación a formas semíticas de expresión; adecuación al contexto. Decía Bover que estos criterios son tan peligrosos como necesarios. Necesarios, pues añaden racionalidad a los datos puramente documentales; peligrosos, pues su utilización puede ser muy subjetiva. Para esta tarea se tienen en cuenta los cambios accidentales y deliberados de los copistas (cf. *supra*). Además se han formulado algunos principios generales para aplicarlos sin rigidez:

Nexo de causalidad: es preferible aquella lectura que da razón de las demás. El principio vale para juzgar correcciones gramaticales y teológicas. En Jn 6,1 los mejores manuscritos leen «al otro lado del mar de Galilea de Tiberíades»; son claras correcciones la omisión de Tiberíades que hacen unos pocos manuscritos o la adición de la copulativa y («de Galilea y de Tiberíades») u otras adiciones mayores («de Galilea a la parte de Tiberíades»). La única lectura que da razón de las demás es la tosca inicial.

La lectura más difícil: es preferible la lectura de más difícil comprensión que la de más fácil, pues resulta más probable que un copista haya facilitado una lectura difícil que no que haya oscurecido una lectura fácil. En Jn 1,18 manuscritos de gran calidad leen «Dios unigénito», pero otros leen «Hijo unigénito»; esta lectura es una facilitación de la primera; la primera además está confirmada por los papiros P⁶⁶ y P⁷⁵. Se debe concluir que ésta es la lectura original. No obstante, cabe siempre suponer que «Dios unigénito» sea una precisión teológica dogmática que pudo haberse originado en la confusión de iniciales de Dios/Hijo, ΘC/YC.

No cabe confundir lectura difícil y absurda. Lo que es absurdo nunca será justificado por su dificultad. Variantes de apócrifos que resultan difícilísimas por su contenido (encratita, fantástico, mágico, etc.) nunca pueden ser legitimadas.

La lectura más descuidada es preferible a la elegante. Una expresión mediocre pudo ser retocada por un corrector literario. En todo caso, siempre hay que atender al estilo del manuscrito y ver sus fluctuaciones. Cf. *supra* Ap 1,15.

La lectura más breve es preferible. Se basa en la tendencia de los copistas a la amplitud, como se demuestra por las explicaciones, glosas y elementos aclaratorios que se van introduciendo en el texto. En Lc 15,21 algunos manuscritos añaden «Tenme como uno de tus jornaleros», adición que es fácil de explicar, pues precisa el cumplimiento exacto de lo que había prometido hacer el hijo (repetición de Lc 15,19); pero otros manuscritos no tienen esta frase. Es más fácil explicar la adición que la supresión. Pero también en estos casos hay que atender al estilo del autor, pues las ampliaciones aparentes pueden no ser tales.

El estilo del escritor. Hay que preferir la lectura que sea más coherente con el estilo y lenguaje del autor. Por ejemplo, en Ap 14,8 debe preferirse la lectura ἄλλος ἄγγελος δεύτερος frente a

otro orden de las palabras, pues es ése el estilo del autor (ἄλλος + sustantivo + adjetivo), como se puede verificar en 6,4; 10,1; 15,1.

III. APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS. METODOLOGÍA ECLÉCTICA

En la práctica es inevitable una cierta tensión entre la crítica externa y la crítica interna, por lo que se hace necesario un método ecléctico y el recurso al buen sentido crítico y a la agudeza del investigador. El empleo conjunto de los dos modelos de crítica externa e interna puede dar lugar a cuatro supuestos diferentes:

a) *La lectura de los mejores manuscritos está confirmada por la crítica interna.* En este caso obviamente no hay dificultad en la recomposición del texto.

b) *La lectura de los mejores manuscritos no encuentra confirmación en argumentos de la crítica interna.* Al no disponer de argumentos decisivos, puede optarse por el texto mejor atestiguado en los manuscritos. Pero también pueden darse serios argumentos en contra. He aquí un ejemplo donde los críticos suelen discrepar: Mt 7,24 es un texto gramaticalmente correcto: «Todo el que escucha mis palabras y las hace *será comparado...*» (Πᾶς οὖν ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς, ὁμοιωθήσεται). La variante ὁμοιωθήσεται («será comparado») está atestiguada en el tipo alejandrino, cesariense y occidental (ⲛ B Θ), pero la variante ὁμοιωσω («compararé») está atestiguada sólo en los manuscritos bizantinos, aunque puede estar sugerida por la crítica interna, que considera que esta lectura descuidada y dura («todo el que escucha [...], yo lo compararé») es la que ha sido corregida en los mejores manuscritos («la lectura más descuidada es preferible a la elegante»). Además, en este caso la lectura es sorprendente en la recensión antioquena o bizantina, que precisamente se caracteriza por limar asperezas. Se puede razonar así: si la variante va en contra de lo que es peculiar de la misma recensión, tiene toda la presunción de autenticidad. Debe añadirse que el anacoluto o *casus pendens* es una forma característica de determinadas lenguas, y ciertamente del arameo y hebreo rabínico del siglo I, y que la fórmula hebrea «A qué compararé» en primera persona es fórmula rabínica usada para introducir parábolas. O'Callaghan (1999, pp. 97-99) prefiere la lectura bizantina, sugerida por la crítica interna, contra Metzger (1971, p. 20).

c) *Una lectura transmitida por manuscritos de calidad inferior tiene, sin embargo, a favor sólidos argumentos de crítica interna.*

Como se ha visto, puede ser el caso de la lectura anterior que acabamos de discutir. La misma situación se percibe en Jn 5,44, donde los mejores manuscritos (P^{66.75} B) leen: «Y no buscáis la gloria de parte del Único», frente a la lectura de otros de inferior calidad: «... del único Dios». Por el contexto debe aceptarse esta segunda lectura. Pudiera ser que la costumbre de escribir el nombre divino en abreviatura hubiera llevado a su supresión por haplografía: TOYMONOYΘY > TOYMONOY.

d) *Ni la crítica externa ni la interna ofrecen datos y pruebas suficientes.* Son casos en los que la inseguridad de la lectura no se puede resolver. Especial dificultad se plantea cuando los Códices Sinaítico y Vaticano ofrecen lecturas divergentes.

Estas situaciones plantean la necesidad de elaborar una teoría más precisa de la historia del texto y de aprovechar más las posibilidades informáticas para crear una exhaustiva colación y catalogación de variantes. Como resultado de la investigación se decantan dos valoraciones ampliamente compartidas: la importancia de las variantes antiguas y el olvido de las conjeturas. Con el criterio de dar un mayor peso a las variantes antiguas señalamos las observaciones críticas a algunos textos especialmente populares:

Se puede descartar por no original la doxología que los manuscritos bizantinos y otros añaden al *Padrenuestro*: «Pues tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria por siempre» (Mt 6,13); esta frase se ha introducido por influjo de la liturgia.

Al aprecio de la Iglesia por el ayuno se debe su adición en Mc 9,29: «Esa raza no puede salir a base de nada, a no ser a base de oración y ayuno»; los más antiguos manuscritos representativos de la tradición alejandrina, occidental y cesariense carecen de tal añadido (Metzger, 1971, p. 101).

El final del Evangelio de Marcos (Mc 16,9-20) es desconocido por los Códices Vaticano y Sinaítico, y también por Cirilo de Alejandría; por otra parte, la crítica literaria muestra que ni el vocabulario ni el estilo corresponden al resto, incluso su entronque con el contexto es muy forzado; cabe, por tanto, pensar que este final no es original, sino posiblemente la sustitución de una última hoja perdida (Metzger, 1971, pp. 122-126).

Las palabras de Jesús en la cruz «Y Jesús dijo: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» no se encuentran en los manuscritos más antiguos. ¿Podría explicarse esta supresión por el «antijudaísmo» de los copistas?, ¿o porque el perdón de Jesús había sido desmentido por la destrucción de Jerusalén, que se

había entendido como señal de que no habían sido nunca perdonados? Son supuestos muy complicados, difíciles de aceptar sensatamente. Por otra parte, el *logion* tiene todas las características de estilo y contenido propios de Jesús. Cabe decir que esta frase original de Jesús no pertenece al texto original del Evangelio y que fue añadida más tarde (Metzger, 1971, p. 180). La perícopa de la mujer adúltera (Jn 7,53 - 8,11) es omitida por los más antiguos y diversos manuscritos: los alejandrinos « B, P⁶⁶ P⁷⁵, parte del cesariense y del occidental, las más antiguas versiones siríacas, coptas y armenias; ninguno de los Padres griegos anteriores al siglo XII comentan este pasaje. Por otra parte, la crítica literaria advierte que el estilo y vocabulario es diferente del resto del Evangelio de Juan y que interrumpe la secuencia entre 7,52 y 8,12; esta interrupción fue advertida por algunos copistas que situaron la perícopa tras 7,36 y tras 7,44; otros lo hicieron tras Lc 21,38. Por otra parte, la perícopa tiene «historical veracity» (Metzger). Se trataría de una pieza de la tradición oral que circuló por la iglesia occidental; el relato era tan característico del modo de proceder histórico y real de Jesús que, finalmente, se incorporó a la literatura evangélica (Metzger, 1971, pp. 219-222).

BIBLIOGRAFÍA

- ALAND K., M. BLACK, C. M. MARTINI, B. M. METZGER Y A. WIKGREN, *The Greek New Testament*, United Bible Societies, London, 1966, 1968, 1975.
- BLACK, D. A., *New Testament Textual Criticism. A Concise Guide*, Eerdmans, Grand Rapids, 1994.
- BOVER J. M., *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina*, CSIC, Madrid, 1943.
- KILPATRICK, G. D., en J. K. Elliot (ed.), *The Principles and Practice of New Testament Textual Criticism*, Peeters, Leuven, 1990.
- MERK, A., *Novum Testamentum Graece et Latine*, Pontificio Instituto Biblico, Roma, 1933.
- METZGER B. M., *A Textual Commentary on The Greek New Testament*, United Bible Societies, London, 1971.
- O'CALLAGHAN, J., *Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento*, EVD, Estella, 1999.
- O'CALLAGHAN, J., *Nuevo Testamento Trilingüe*, CSIC, Madrid, 1977, reeditado en 1997.
- TREBOLLE BARRERA, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la Historia de la Biblia*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 453-465.
- VAGANAY, L. Y C. B. AMPHOUX, *Initiation à la critique textuelle du Nouveau Testament*, Cerf, Paris, 1986.